

## SANDOR FERENCZI. EL PRIMER INTERSUBJETIVISTA

Imre Szecsödy

Sandor Ferenczi MD (1873-1933) ha sido una controversial presencia en la historia del psicoanálisis. Él tuvo por un lado una cercanía muy íntima con Freud, y por otro fue alguien que experimentó con una metodología diferente a la de Freud, que le llevó a un quiebre con muchos eminentes analistas. En contraposición a sus contemporáneos, quienes veían la contratransferencia como un impedimento para el análisis, Ferenczi enfatizaba que el analista tenía que ocuparse del trauma experimentado por el paciente con el fin de encontrar el núcleo de la relación entre el analista y el analizado. Al posicionar la relación personal entre el paciente y el análisis como la esencia del tratamiento apuntó a aquilatar el oro del psicoanálisis mismo. En la actualidad existen pocos analistas que no acepten la intersubjetividad como algo central en el psicoanálisis. Sin embargo, a pesar de su innegable importancia para el psicoanálisis, ninguna de las numerosas publicaciones de Ferenczi ha sido traducidas a cualquiera de los idiomas escandinavos.

**Palabras claves:** intersubjetividad, participación mutua, empatía, furor sanandi, autoanálisis continuo.

### INTRODUCCIÓN

Sándor Ferenczi vivió desde el 7 de julio de 1873 hasta el 22 de mayo de 1933. Su padre, Baruch Fraenkel, nació en Cracovia, Polonia, en 1830 y se trasladó a Hungría cuando tenía 14 años. Allí, comenzó a trabajar en una librería, de la cual se convirtió en el propietario en 1856. La librería también servía como una biblioteca y una casa editorial. Sándor fue el octavo de 12 niños, todos los cuales trabajaban en ella. Sándor supuestamente habría disfrutado de sentarse en la punta de una escalera para leer libros hasta altas horas de la tarde y escribir poemas en el estilo de Heinrich Heine. Aquí, Ferenczi también desarrolló un gran interés en la hipnosis y experimentó con los aprendices que trabajaban en la tienda<sup>1</sup> Estudió medicina en Viena entre 1890 y 1896 y ejerció su primer trabajo en el departamento de enfermedades venéreas en el Hospital de St Rokus en Budapest. A partir de 1910, Ferenczi empezó a trabajar como practicante privado en psiquiatría y más tarde como psicoanalista. Él ya había llegado a ser un prolífico escritor, publicando 104 artículos entre 1897 y 1908. El primero de ellos fue *La Metapsicología del Turismo* (1897), en el cual señalaba cómo pasear por la naturaleza era, a fines de siglo, una actividad que estimulaba la mente y vigorizaba al alma. En el intertanto, en el departamento de enfermedades venéreas, Ferenczi conoció a un homosexual travestista (Rosa K llamado Robert), a quien le preguntó si podría escribir una autobiografía (que fue publicada en 1902 como *Homosexualitas Femenina*), - reflejando ya de este modo su característico interés por la perspectiva del propio paciente. Ferenczi escribió sobre un amplio rango de materias, y algunos de sus títulos más destacados son los siguientes: *“El Espiritismo”*; *“Conciencia y desarrollo”*; *“Utilización de la morfina en personas adultas”*; *“Observaciones concernientes a las hemorragias cerebrales: terapéutica y salud”*; *“Enfermedades combinadas y asimiladas”*; *“Lectura y salud”*; *“Acerca del valor terapéutico de la hipnosis”*; *“Del tratamiento por sugestión hipnótica”* y *“Sobre vestimenta femenina”*<sup>2</sup>. Como es evidente, los amplios intereses de Ferenczi generaron trabajos de gran alcance. Entre 1908 y 1933, Ferenczi escribió otros 142 publicaciones (las referencias se pueden encontrar en *“Sándor Ferenczi Bibliografía 1899-1926”*, Ferenczi, 1926a, pp. 451-460 y Ferenczi, 1955, 378 a 386).

1.- Uno de ellos fue Samuel Fischer –quien llegaría a ser el fundador de la Fischer Verlag en Alemania.

2.- El título no cuenta con una versión identificable en la lengua castellana. (N. del T.).

## LA AMISTAD CON FREUD

Cuando, en 1907, Ferenczi lee *La Interpretación de los Sueños* (1900) de Sigmund Freud, se interesa profundamente en el psicoanálisis y desea conocer al autor. A través de Carl Jung, Ferenczi recibió una invitación para visitar a Freud, el 2 de febrero de 1908. Se hicieron amigos, y Ferenczi al mismo tiempo se unió a la Sociedad de los Miércoles. El llegó a ser profundamente cercano e íntimo con Freud y lo veía como una figura paternal. Ferenczi admiraba y tenía un gran afecto por Freud, pero sin embargo en varias ocasiones intentó expresar su independencia, aunque no yendo tan lejos como para romper con él. En 1908, Ferenczi presenta sus primeros trabajos sobre psicoanálisis en la Asociación Médica Real de Hungría y da una conferencia de psicoanálisis en Salzburgo, donde habló sobre la influencia del pensamiento freudiano en la manera de educar a los niños. Ferenczi destacó en su conferencia, *Psicoanálisis y Educación*, que “sólo si logramos liberarnos de nuestra hipócritas mentiras sobre la sexualidad, y sólo si todo el mundo puede defender sus conocimientos sobre el cuerpo y el alma podrán nuestros instintos ser regulados y sublimados” (1908, p. 280). Cabe señalar que Ferenczi se refiere en este documento al Dr. Czerny, un pediatra sueco que hacía hincapié en la lactancia como fundamental para el establecimiento de la unión necesaria entre el niño y la madre. Este vínculo entre los niños y los padres, y el vínculo entre analizante y analista era y sigue siendo el principio fundamental en el trabajo de Ferenczi.

En 1909, Ferenczi atraviesa el Atlántico con Freud y Jung para visitar la Clark University en Worcester, Massachusetts, adonde Freud había sido invitado para dar algunas conferencias. Esta travesía desde Alemania a América, más tarde llegaría a ser famosa por la forma en la cual los tres se interpretaban los sueños uno al otro mientras caminaban por la cubierta. Esta práctica había comenzado en Bremerhaven, una noche antes de la travesía, y una pintura representando un sueño de Freud puede ser vista en el Museo Kunst en las cercanías de Bremen. En cuanto a las conferencias en la Clark University, Freud posteriormente describiría el aporte de Ferenczi: “En la mañana, antes de que llegara el tiempo de empezar mi conferencia, solíamos caminar juntos por el frente del edificio de la Universidad y yo le pedía que me sugiriese sobre lo que podría hablar ese día. Él entonces me hacía un desarrollo de aquello que, media hora más tarde, yo improvisaba en mi conferencia. De este modo, él tuvo participación en el origen de las Cinco Conferencias” (Freud, 1933, p. 227).

En la segunda reunión de los psicoanalistas en Nuremberg en 1910, Ferenczi propone formar una Asociación Psicoanalítica Internacional. Él hizo hincapié en que la mayoría de las organizaciones científicas, sociales y políticas mostraban cierta cuota de vanidad, de una megalomanía pueril, y admiración por las formalidades vacías; y que la obediencia ciega y el egoísmo personal prevalecían por sobre un trabajo tranquilo, honesto por el interés general. Todo ello parecía como que hombre nunca pudiera liberarse de sus propios hábitos familiares, y como que éste era en realidad un animal gregario, que - constante e inevitablemente- tiene por objeto restablecer el viejo orden, y que busca encontrar de nuevo a su padre, en un héroe admirado, un líder del partido, o una persona en una posición de autoridad sobre él; y encontrar a su madre otra vez en su mujer; y encontrar de nuevo sus juguetes en sus hijos. Pero [continúa diciendo] la formación psicoanalítica permitiría una mejor condición para fundar una asociación, la cual podría combinar la mayor libertad personal con las ventajas de las organizaciones familiares. Sería una familia en la que el padre disfrutaría de una autoridad no dogmática, sino de una que tendría en función de sus capacidades y esfuerzos. Sus decisiones no serían seguidas ciegamente, como si se tratasen de revelaciones divinas, sino que, al igual que los demás, ellas serían objeto de una crítica profunda, la cual él aceptaría, no con la absurda superioridad del padre de familia, sino con la atención que ellas merecen. Por otra parte, los niños más pequeños unidos en esta asociación aceptarían que se les dijese la verdad de frente -por muy amarga y preocupante que pudiera ser- sin sensiblería ni revanchismo. ([1911] 1955, pp. 302-303).

## LOS MIEMBROS DEL ENCUENTRO DECIDEN FORMAR LA ASOCIACIÓN QUE PROPONE FERENCZI.

En 1913, Ferenczi también fundó la Sociedad Psicoanalítica de Hungría. Al igual que en Viena, los intelectuales se reunían en los cafés, donde cada día mantenían largas discusiones, sobre poesía, literatura,

arte, filosofía y política, y donde el psicoanálisis se iba convirtiendo cada vez más en materia de interés. En consecuencia, al igual que en Viena, los miembros de esta nueva sociedad fueron también autores, artistas y miembros de la élite cultural.

El período comprendido entre 1908 y 1918 fue muy explosivo en la vida de Ferenczi.

Publicó unos 80 artículos, varios de los cuales eran: “*Transferencia e introyección*”, “*Interpretación científica de los Sueños*”, “*La psicología del chiste y de lo cómico*”, “*Papel de la homosexualidad en la patogenia de la paranoia*”, “*Goethe sobre la realidad en la fantasía de los poetas*”, “*Contribución al estudio del onanismo*”, “*Ontogénesis del interés por el dinero*”, “*El horror a fumar puros y cigarrillos*”, “*Palabrería*”, “*Dos tipos de neurosis de guerra*”; “*La desnudez como medio de intimidación*”, “*La técnica psicoanalítica*”, “*Doma de un caballo salvaje*”, y “*Filosofía y psicoanálisis*” (1955, 378 a 0.380).<sup>3</sup>

Durante la Primera Guerra Mundial, Ferenczi fue llamado al servicio militar y sirvió como médico en una brigada de húsares. Desde su guarnición, le escribió a Freud acerca de su experiencia diaria a caballo: “Empecé a hacer un análisis de un capitán mientras cabalgábamos. Se había neurotizado después de ser herido durante una batalla, pero él tenía también conflictos libidinales. Imagínese -el primer psicoanálisis ecuestre en la historia” (Carta a Freud del 22 de febrero de 1915, en Felzeder et al, 1996, p.57.)

Freud analizó Ferenczi por un total de seis semanas, distribuidas en tres períodos diferentes en octubre de 1915, y en el verano y otoño de 1916. Los dos también frecuentemente intercambiaron cartas, y ambos fueron excepcionalmente abiertos sobre sí mismo, sus vidas, sus pensamientos, sus ideas y fantasías, en particular, Ferenczi. Él acompañó a Freud en muchos viajes y fue invitado a pasar las vacaciones con Freud y su familia. Freud escribió acerca de Ferenczi: “Existía un íntimo sentimiento de confianza entre nosotros, que no se alteró ni siquiera cuando él –hacia los últimos años de su vida- se vinculó con la mujer que hoy lo llora como su viuda” (1933, p. 226).

Esto merecería un comentario. En 1904, Ferenczi se enamoró de una mujer casada, siete años mayor que él, Gizella Palos (1866-1949), con quien tuvo una relación durante muchos años. En 1911 Ferenczi comenzó a analizar a la hija de Gizella, Elma, quien se encontraba con una depresión tras el suicidio de su novio. Ferenczi no pudo, como él lo expresó “mantener la fría superioridad del analista con Elma” (Carta a Freud del 3 de diciembre de 1911, en Brabant et al, 1993, p. 316) y pidió a Freud la tomara en análisis debido a que deseaba casarse con Elma.

Freud no aprobaba el matrimonio y en un principio dijo que no -que no tenía disposición- aunque, cuando Ferenczi insistió, él cedió y aceptó a Elma en análisis. Después de un tiempo de análisis de Elma con Freud, entre enero y Semana Santa de 1912, Ferenczi dio por terminado el análisis de ella “con la misma valentía que él había mostrado permanentemente, tenía que admitir que había cometido un error” (Haynal, 1993, p. 3456). Elma se casaría posteriormente con un caballero americano (Hervé Laurvik). En 1912 Ferenczi expresó su pesar por la pérdida de su auto-control en su *visà-vis* con Elma, pero más tarde, en 1922, en una carta a su amigo Groddeck escribió, que Freud había pasado varias horas con él, discutiendo el problema, y que éste último le había señalado su “incapacidad -de Ferenczi- para manejar la hostilidad que sentía por él, y como él –Freud- había actuado como un padre previniendo el matrimonio de Ferenczi con la menor de las hermanas Palos, y que en Ferenczi habían sentimientos homicidas hacia Freud” (DuPont et al, 1982, p. 64). En 1919, Ferenczi se casó con la madre de Elma, en el mismo día en que el ex-marido de ella murió de un ataque al corazón.

Antes del final de la Primera Guerra Mundial, Ferenczi trabajó con soldados con neurosis de guerra lo que llamó la atención del Ministerio de Guerra, y recibió una medalla por sus esfuerzos. El Ministerio también ordenó que todos los soldados que sufrían de neurosis de guerra y que necesitaban tratamiento deberían ser tratados con psicoanálisis. En el 5º Congreso Psicoanalítico de Budapest en septiembre de 1918, Ferenczi fue elegido presidente de la IPA, y en el otoño del mismo año, un gran número de estudiantes de medicina solicitó que el psicoanálisis fuera incluido en el curriculum de la Universidad. El 24 de abril de 1919, Ferenczi fue nombrado profesor de psicoanálisis.

Sin embargo, debido a la contrarrevolución y la política del nuevo gobierno, él, como muchos otros, fue considerado como un peligroso radical y un liberal libre pensador, y fue expulsado de la sociedad médica.

---

3.- Se han actualizado los títulos a las versiones castellanas. (N delT).

Debido a la cambiante situación política y económica en Hungría, parecía peligroso tener a Budapest como el centro del mundo psicoanalítico, por lo que Freud hizo un llamamiento a Ferenczi a entregar la presidencia al analista británico, Ernest Jones. A pesar, o quizás debido a que Jones había estado en análisis con la Ferenczi en 1913, la relación entre los dos fue tensa y controversial.

## COOPERACIÓN CON RANK Y LA TÉCNICA ACTIVA.

Más y más involucrado en su trabajo analítico, Ferenczi comenzó a estar en desacuerdo con Freud acerca de la esencia del psicoanálisis, un desacuerdo que se centraba en la noción de la “técnica activa”. Habiendo ambos inicialmente enfatizado que el analista debía controlar su contratransferencia, Ferenczi gradualmente fue considerando a la contratransferencia como el principal expediente en el trabajo de un analista, además de su opinión de que el analista debía tomar parte activa en la relación analítica. Las diferencias de perspectiva entre Freud y Ferenczi, sin duda juegan un rol importante en sus divergencias. A pesar de que Freud había mencionado la “técnica activa” en su conferencia de 1918 en Budapest, *Wege der psychoanalytischen Therapie (Líneas de Desarrollo en la Terapia Psicoanalítica)* (Freud, 1919), era primariamente un científico y un teórico, mientras que Ferenczi era extremadamente sensible al dolor y al sufrimiento, y estaba motivado por el deseo de ayudar y curar a sus pacientes. Muchos de los que lo conocieron lo describían, entre otros superlativos, como cálido, abierto, ingenioso, extremadamente inteligente, un hombre genial y de una extensa cultura, siempre investigando, curioso y lúdico, con un afán de exploración febril y fascinante profesor. De acuerdo con Michael Balint (1968), Ferenczi no podía ser categorizado en ninguna categoría determinada, ya que siempre estaba buscando, experimentando, generando nuevas ideas y respuestas, las cuales muchas veces cambiaba, al igual que Ferenczi mismo. Esto le condujo a considerar áreas que enfurecían a algunos, que lo llamaron “el enfant terrible del psicoanálisis”.

Un ejemplo de la experimentación teórica de Ferenczi fue su *Thalassa: Una teoría de la Genitalidad* (1924), en la cual especula sobre un paralelismo onto, filo, y perigenético en los pasos de la evolución desde el contexto de enormes catástrofes naturales, y en como a partir de la forma de un organismo unicelular llega a generarse un complejo organismo con gametos diferenciados (células reproductoras); en cómo la vida se fue desarrollando en los océanos; y cómo las diferentes especies se fueron adaptando a la vida en la tierra, y en cómo la raza humana después hizo su entrada en la edad de hielo. Y lo hizo incluyendo en su tesis la existencia de un inconsciente biológico, así como un primitivo deseo de reproducir lo intrauterino y la situación “Thalassal”<sup>4</sup>, una regresión a lo prenatal e incluso a una existencia inorgánica, y un deseo que podría llamarse el impulso de muerte.<sup>5</sup>

Después del congreso de Budapest, alentado por Freud, Ferenczi comenzó a trabajar con Otto Rank. Rank era una especie de hijo adoptivo de Freud, que trabaja como su secretario, y como director de la *Internationaler Psychoanalytischer Verlag*, y como coeditor de las dos revistas psicoanalíticas más importantes, *Imago e Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse*. Rank también escribía las actas de la Sociedad de los Miércoles. En 1924, Ferenczi y Rank publicaron un ensayo titulado *El Desarrollo del Psicoanálisis* (1924), en el cual enfatizaban que la recuperación de los sentimientos y lo vivido (Erlebnis) debía preceder a la rememoración y la introvisión –insight-, o mejor dicho, argumentaron que la fase de revivir siempre precedía a la fase de comprender. Como resultado de este trabajo, se inició una controversia entre los colaboradores de Freud: Karl Abraham, que creía en la centralidad del insight; y Rank y Ferenczi, quienes destacaban la experiencia y el trauma del nacimiento. Ambos se orientaron hacia la terapia activa y experimentaron con una fecha fija para el término del tratamiento, suponiendo que esto les permitiría tanto a ellos como a los pacientes elaborar la ansiedad de separación, un tipo de ansiedad a la que atribuían más importancia que la ansiedad de castración. Para Ferenczi, la relación con la madre y la importancia de la regresión se convirtió en claves para el análisis, aunque no sustituían en importancia a la evolución de la relación entre el analizando y el analista, y a cómo esta relación era influenciada por ambos. Las

---

4.- El famoso señor de la guerra, historiador y filósofo -Jenofonte- refiere en su libro Anábasis (“Retiro”) que, cuando sus 10.000 hombres, después de largos viajes a través de Asia Menor, por fin llegaron a las costas del Mediterráneo, exclamaron intensamente emocionados “Thalassa! Thalassa” (“¡El mar!, ¡el mar!”).

5.- Tal vez pueda interesar a los lectores escandinavos aquello que menciona Pablo Bjerre en su artículo.

experiencias de Ferenczi como analista de Elma Palos y como analizado con Freud, sin duda lo influyeron sobre cómo las relaciones de transferencia y lo real se entremezclan durante el proceso psicoanalítico, y como no sólo el analizado, sino también el analista llegan a estar completamente involucrados. Dado que, a los ojos de Ferenczi, era difícil separar las relaciones profesionales de las personales, él recomendaba que todos los analistas deberían someterse a un análisis de al menos tanto tiempo y tan intensamente, como el que ofrecen a sus pacientes.

El conflicto entre Freud y Ferenczi y Rank se agravó cuando los dos últimos no sólo comenzaron a teorizar, sino también a emplear la técnica activa. El Comité, que había sido creado en secreto en 1912 para hacer frente a Jung y sus desviaciones, y que estaba formado por Karl Abraham, Hans Sachs y Max Eitington de Berlín, y Ernest Jones, de

Londres, criticó a Ferenczi y Rank por el escrito de ambos. Pero en particular, atacaron a Rank por su artículo sobre *el Trauma del Nacimiento* (1924). El comité se avergonzaba de que Rank y Ferenczi hubiesen tratado el trauma del nacimiento como algo real y no simbólico, y se opusieron tenazmente en contra de esta teoría, de que la repetición del trauma del nacimiento fuese fundamental para el tratamiento durante el análisis, así como de sus recomendaciones técnicas, de que el analista debía tomar parte activa en el análisis; una medida que, en opinión del Comité, podría conducir a los analistas con menos experiencia a trasgredir los límites éticos. Lo que más enfureció a Abraham y los otros era la idea de Rank de que el miedo de la madre no fuera causado por el trauma filogenéticamente dado tabú del incesto, sino que por el trauma del nacimiento. Rank y Ferenczi intentaron defenderse en un primer momento, haciendo hincapié en que ellos no ponían en duda la importancia del complejo de Edipo, sino que añadían que éste recibía su poder dinámico de la experiencia del trauma del nacimiento. Pero el énfasis de Rank en el trauma del nacimiento fue interpretado como una desviación de la “auténtica” teoría psicoanalítica, y, a pesar de los esfuerzos de Freud de mediar entre las partes en conflicto, esto condujo a un cisma y contribuyó a la emigración de Rank a Estados Unidos, donde permaneció por el resto de su vida. Ferenczi, por su parte, permaneció “en línea”, y según la leyenda, ignorando a Rank cuando más tarde por casualidad lo vio en un andén en la estación de Pennsylvania, en Nueva York.

Ferenczi fue invitado a Estados Unidos por la New School for Social Research, y se quedó allí desde octubre de 1926 a julio de 1927, dando conferencias en Nueva York, Washington y Filadelfia. Durante este tiempo, Ferenczi también llevó a cabo psicoanálisis y supervisiones. En general, fue muy apreciado, pero debido a su apoyo de los analistas legos, también sufrió fuertes críticas y se hizo de enemigos. En lo que podría ser visto como un intento de apaciguar a sus críticos, Ferenczi intentó en una conferencia desvincularse abiertamente de Rank, diciendo que las teorías del trauma del nacimiento “no estaban lo suficientemente ancladas en las observaciones” (Ferenczi, 1926a, p. 36). Más adelante, Ferenczi hizo hincapié en que nacer es un triunfo para el niño y no un trauma, desde que éste tiene los pulmones para empezar a respirar, un corazón para latir por sí mismo, y padres que están más o menos preparados para recibirlo. “El trauma es cuando los padres no tienen un lugar para el niño, el que no es esperado o deseado” (1927a, p. 64). Ferenczi reconoció que, aunque la ansiedad pueda tener sus raíces en las experiencias del nacimiento, la primera es una señal creada por el ego, fantasías y sueños de la madre, el útero y el parto son solo las sustituciones simbólicas de las relaciones sexuales, situación que se percibe como peligrosa debido a la amenaza de castración.

Aunque Ferenczi continuó con sus futuras exploraciones y experimentaciones para ayudar y curar, él permaneció estrechamente ligado a Freud, y estaba profundamente preocupado por la creciente división entre ellos. En su homenaje a Freud para el 75avo cumpleaños, Ferenczi expresó su alegría y deseo de ser capaz de transmitir su más profundo respeto y gratitud hacia el maestro, el creador, que había dado al mundo el psicoanálisis (1926b).

## **EL “TRAUMA REAL” Y LA CENTRALIDAD DE LA RELACIÓN ANALÍTICA**

Ferenczi estaba principalmente abocado a la práctica del análisis, y su interés y creatividad por el trabajo con pacientes gravemente perturbados se hizo muy conocida. Mucha personas, procedente de lugares tan alejados como los Estados Unidos buscaron específicamente su orientación. Entre éstos se encontraban

Clara Thompson (ella misma médico, analista y fundadora del Instituto de Psicoanálisis William Alanson White) y Elisabeth Severn, con quien Ferenczi llegó a estar muy comprometido.

Ferenczi también tenía a una serie de analizandos dignos de mencionar, que incluían a Ernest Jones, Benedek Therese, Alice y Michael Balint, Georg Groddeck, Melanie Klein (que vivió en Budapest entre 1911 y 1919, antes de trasladarse a Berlín, y luego a Londres en 1926), Vilma Kovács, Izette de Forest, Sándor Loránd y Geza Roheim.

Ferenczi colocaba el objetivo terapéutico en el centro, y consideraba progresivamente cada vez más importante la relación entre el analizando y el analista. El, reconocía que las introyecciones, proyecciones, transferencia y contratransferencia tenían papeles y funciones muy importantes en el diálogo terapéutico, pero encontraba que el aspecto esencial del psicoanálisis era el compartir experiencias. Por esta razón, el auto-conocimiento del analista, su capacidad para abstenerse de las gratificaciones narcisistas, su apertura a percibir su propia idiosincrasia y a aceptar la forma de lo que el paciente reconocía, son cruciales. El analista tenía que ser capaz de admitir sus errores sin sentir vergüenza. Ferenczi hizo hincapié una vez más, de que todos los analistas debían someterse a análisis (1927b, p. 84). También consideraba que era importante no ser autoritario, sino intentar, con humildad, ser sincero y no fingido. El analista debía oscilar entre la empatía y la auto-observación antes de formarse una opinión sobre el material. Lo más importante para Ferenczi era el trabajo de elaboración, el cual debía hacerse de tal manera, que tanto el analista como el análisis mismo gradualmente se convirtieran en parte de la historia de vida del paciente.

Ferenczi fue dando cada vez mayor importancia al “trauma real” detrás de los sufrimientos y conflictos neuróticos. Esto se expresa claramente en su conferencia en Oxford en 1929: “Hoy día estoy regresando a la perspectiva de que, aparte de la gran importancia del Complejo de Edipo en los niños, también debería atribuirse una gran relevancia al afecto incestuoso reprimido de los adultos, que se disfraza de ternura” (1930, p. 121).

Ferenczi comenzó esta presentación, hablando de si mismo como una combinación de alumno y profesor, la cual le daba el derecho y la capacidad de señalar los sesgos en el psicoanálisis -sin renunciar a lo que había demostrado su valor en el pasado-. Introduciendo una nueva técnica llamada “relajación y neocatarsis”, reconoció que podría ser afectado por ella. Como siempre, él reconoció que el objetivo del análisis era tanto la cura como hacer posible un eventual entendimiento, pero que el servicio más importante que el análisis puede proporcionar, era aumentar la tolerancia al sufrimiento. La reconstrucción del pasado dentro de la experiencia emocional del aquí y ahora significaba recordar de un modo auténtico, de modo que las partes de la personalidad que se han escindido puedan ser reintegradas. Ferenczi deliberó la posibilidad de que no era necesariamente el evento traumático, como tal, lo que era patógeno, sino la experiencia radical de que al niño se le negaba ser “vivido a través” de personas de importancia vital, especialmente la madre. Él hizo hincapié en que el analista por lo tanto, debía estar atento a la experiencia del trauma, y que lo valioso del psicoanálisis era perfeccionado mediante su técnica que acentuaba la relación interpersonal entre paciente y analista.

No obstante, el mayor acento en la importancia del trauma y la necesidad de reedición de la experiencia en presencia de la empatía (maternal) del psicoanalista, profundizó aun más los conflictos entre Ferenczi, Freud y el Comité. A pesar de ello un desilusionado Ferenczi, se mantuvo en su método. En su artículo, “*Análisis de niños en el Análisis de Adultos*”, que leyó el 06 de mayo de 1931 ante la Sociedad Psicoanalítica de Viena, en una reunión para celebrar el 75avo cumpleaños de Freud, Ferenczi se refiere al hecho de que había sido llamado “el enfant terrible del psicoanálisis” y se describió a si mismo como alguien abierto a nuevas experiencias, deseoso de experimentar con nuevos aspectos del psicoanálisis, y conservando una confianza fanática en la eficacia de la ciencia psicoanalítica. Ferenczi, al parecer, pensaba que era mejor la práctica de cambiar la técnica en lugar de culpar al analizando:

He tenido una especie de fanática creencia en la eficacia de la psicología profunda, y esto me ha llevado a atribuir los fracasos ocasionales, no tanto a la “incurabilidad” del paciente como a mi propia falta de habilidad, una suposición que necesariamente me llevó a intentar modificar la técnica habitual en aquellos casos más graves con los cuales no lograba tener éxito. Así pues, ha sido

a partir de estos casos difíciles donde he sido extremadamente reticente a desistir incluso en los casos más obstinados, y he llegado a convertirme en un especialista de casos particularmente difíciles, lo cual hago desde hace muchos años. Me he negado a aceptar las afirmaciones de que las resistencias de un paciente son insuperables, o de que su narcisismo impide que podamos llegar más lejos, o esa fatalista conformidad de hablar de “agotamiento” de un caso. Me he dicho a mí mismo que, en tanto el paciente siga asistiendo, el último hilo de esperanza no ha desaparecido. Así, la pregunta constantemente formulada a mí mismo ha sido: ¿es la resistencia del paciente siempre la causa de la falla? ¿No será más bien nuestra propia conveniencia, que desdeña adaptarse, incluso en la técnica, a la idiosincrasia del individuo? (1931, p. 128-129).

## FUROR SANANDI

Mientras más leo de y sobre Ferenczi, más deseo habérmelo encontrado en algún café, en conferencias y seminarios clínicos y haber tenido la oportunidad de escucharlo y discutir con él. Pero yo no lo habría elegido como mi analista. Su fuerte deseo de sanar, su “furor sanandi”, me habría preocupado, ya que adopta las características de una obsesión.

Esto lo puedo interpretar a partir de la lectura de Diario Clínico de Ferenczi, el que escribió entre el 7 de enero y el 2 de octubre de 1932, y donde se refiere al tratamiento de la paciente llamada BN (Ferenczi, 1932a). BN había nacido Leota Brown en 1879, y era una niña enferma, a menudo postrada en cama, propensa a intensas jaquecas y con problemas para comer. Desde la pubertad ella había sido tratada por neurastenia y estuvo internada en un sanatorio en varias ocasiones. Estuvo casada por algunos años y dio a luz a una hija. Leota, o Elisabeth como ella prefería llamarse a sí misma después de su divorcio, busco tratamiento con diferentes médicos de prácticas psicológicas, y en 1907 decidió trabajar como sanadora. Primero se mudó a Texas y luego durante la guerra a Nueva York, donde alquiló una habitación de hotel, imprimió una tarjeta de visita con el título de Elisabeth Severn, metafísica y comenzó a ver a algunos pacientes. En 1913 publicó su primer libro, *Psicoterapia: Su Doctrina y Práctica*, en el cual hablaba principalmente sobre el pensamiento positivo. Brown/Severn también sufría persistentemente de una severa depresión, confusión y alucinaciones, y estaba a menudo al borde del suicidio. Ella siguió buscando la ayuda de muchos médicos, incluyendo a Otto Rank quien se había trasladado a Nueva York en 1924. Fue posiblemente a través de Rank que contactó a Ferenczi, a quien ella consideraba su “última oportunidad”. Entre 1924 y 1933, estuvo en análisis con Ferenczi en varios períodos de diferente duración, tanto en Budapest (donde se quedaba en los hoteles más exclusivos y trataba a algunos de sus propios pacientes, quienes la habían seguido a Hungría para continuar sus tratamientos), así como en Nueva York durante la estadía de Ferenczi desde 1926 a 1927. Además, en algunas ocasiones ella solía acompañar a Ferenczi en sus viajes, incluyendo uno a St Moritz, donde él llevó a cabo el análisis de algunos pacientes.

Ferenczi describe a BN como su paciente más preciada, colega, analizando en formación, y, hacia el final de su tratamiento, como su principal compañera en su sistema del “análisis mutuo”. Pese a los varios años de contacto, la condición de BN no mejoró, mientras que la relación entre ambos se hizo cada vez más difícil y Ferenczi tuvo que intensificar sus esfuerzos para apoyarla y responder a todas sus necesidades y demandas. Las sesiones de análisis podrían durar cuatro o cinco horas, él con frecuencia tenía que estar disponible para atenderla los fines de semana y los días festivos. Ella podía acusarlo de ser frío y hostil, e insincero con su empatía, y le exigía hacerse cargo de los análisis. En su diario, Ferenczi escribió: “El primer paso real de progreso en la recuperación de la confianza y la devoción de la analizanda fue cuando yo pude admitir abiertamente mis sentimientos hacia ella, y confesarle que a pesar de mi amistad podía odiarla; solo cuando pude reconocer los límites de mi capacidad, ella fue capaz de reducir sus demandas sobre mí” (Ferenczi, 1932a, p. 26).

El “gran avance” de Ferenczi con BN tuvo lugar en marzo de 1928, cuando, debido a su nueva técnica de la relajación y la regresión, se erradicó la amnesia y ella pudo reunificar un conjunto de detalles de su traumática: infancia; su padre había abusado de ella física, emocional y sexualmente, y ella había sido forzada, incluso a participar en el asesinato de un hombre negro. A pesar de que, Ferenczi tenía algunas reservas, finalmente se convenció de que las experiencias traumáticas de BN, había sido reales, aunque lo

más relevante fue su convicción de que ella había logrado revivir esos traumas debido a su presencia cálida, compasiva y emocional. En el Diario Clínico, Ferenczi hizo hincapié en que BN le ayudó a entrar en contacto con su "...sordera Emocional, la que constantemente trataba de sobrecompensar con amor y bondad. En mi caso, una agresividad infantil y el rechazo del amor hacia mi madre se habían desplazado sobre mis pacientes. Pero como con mi madre, me las arreglaba haciendo un tremendo esfuerzo para desarrollar una compulsiva, puramente intelectual, hipergentileza, la cual incluso me permitía derramar lágrimas reales (lágrimas que yo mismo creía que eran verdaderas). (¿Podría ser que toda mi terapia relacional y la híper amabilidad que yo me exigía respecto de mis pacientes fueran realmente sólo una muestra exagerada de sentimientos de compasión, que de hecho a mí me faltaban?) En lugar de sentir con el corazón, siento con la cabeza. Cabeza y pensamiento sustituyendo al corazón y la libido. "(1932a, p. 86).

Ferenczi realizó muchas notas con conceptos similares, demostrando con mucha claridad como él estaba abierto a las observaciones críticas no sólo sobre sus pacientes, sino también acerca de sí mismo.

Sin embargo, Ferenczi sufrió mucho cuando Freud cuestionó sus métodos. Cuando Clara Thompson, a quien Ferenczi había analizado entre 1928 y 1933, le dijo a Freud que ella se permitía besar al "padre" Ferenczi cada vez que lo deseaba, éste le escribió una molesta carta, fechada el 13 de diciembre de 1931:

... Por otro lado, veo que la diferencia entre nosotros llega a un aspecto central en un pequeño aspecto, un detalle en la técnica, que sin duda merece ser discutido. Usted no hecho ningún secreto sobre el hecho de que besa a sus pacientes y deja que ellos le besen; yo había oído también lo mismo de mis pacientes... Ahora, imagine a sí mismo cuál será la consecuencia de hacer pública su técnica... Los más jóvenes de nuestros colegas encontrarán difícil poner, en una perspectiva relacional aquello que lo habría hecho pararse en el punto donde ellos lo habían previsto inicialmente, y el "Padrino" Ferenczi, mirando el complejo paisaje que ha creado, posiblemente se dirá: Quizás debería haber detenido mi técnica de la ternura materna antes del beso (Falzeder y Brabante, 2000, p. 422).

Ferenczi se sintió herido por el comentario de Freud, tal como lo comenta en su respuesta del 27 de diciembre de 1931: Creo que soy capaz de crear un ambiente suave, desapasionado, que es ideal para incubar también aquello que hasta ahora ha sido ocultado... Pero desde que siento el temor de los peligros, tanto como Ud., lo sabe, puedo y espero, ahora como antes, tener en cuenta las advertencias que me reprocha, y me esfuerzo por criticarme duramente a mí mismo. Sería fallarme a mí mismo si deseara ocultar los productivos estratos que están empezando a develarse delante de mí (Falzeder y Brabante, 2000, p. 424).

Más tarde en su diario Ferenczi escribió una nota sobre Clara Thompson, comentando que ella en su transferencia exoactuaba su relación con su padre, quien había abusado de ella cuando era niña, y cuyos juegos con ella habían estado fuertemente sexualizados. Ahora ella tomaba venganza estigmatizando a Ferenczi. Clara Thompson estuvo en análisis con Ferenczi durante sus visitas periódicas a Budapest en 1928-1933, y es interesante leer el retrato que le hace en su artículo de 1988. En este trabajo, admite, que él estaba genuinamente comprometido en su ejercicio como psicoanalista, desplegando con cada paciente una profunda convicción de su deseo y capacidad para ayudar; para sus ojos nadie era incurable, solo los métodos podían ser insuficientes. Ella lo describe como un apasionado, impulsivo curioso y sentimental con un tinte romántico, y como alguien que se esforzaba con entusiasmo infantil por identificarse con cualquier situación. Ella lo encontraba considerablemente unido a Freud, cuya apreciación y aprobación era más importante para él que su independencia. Esto sin embargo, no le impedía comprometerse con sus pacientes con confianza, autonomía y genuino interés. Ferenczi estaba convencido de que los sentimientos positivos del analista contribuían a la curación, y que él debía proveer a sus pacientes con el amor y mostrarle ilimitada consideración. Ella, también señaló que "el amor" debía consistir en aceptar y respetar fundamentalmente al paciente -pero nada más. Ferenczi de vez en cuando tenía dificultades para saber cuándo dejar de "amar", con la consecuencia de que sus pacientes podían explotar su afecto para obtener beneficios frente a él. El exceso de cariño incluso puede ser perjudicial, ya que puede disolver las fronteras y el respeto. Es importante para el análisis que tenga lugar en una relación interpersonal, donde el analista se mantiene abierto, franco y sincero, pero no debe perder su madurez o su estatuto de símbolo de la normalidad.

Antes de resumir mis impresiones de Ferenczi y su obra, quiero citar un fragmento de su última conferencia, *Confusión de lenguas entre los adultos y los niños* - El lenguaje de la ternura y de pasión, que dictó en el 12 ° Congreso de la API en Wiesbaden 1932 (Ferenczi, 1932b). Antes de viajar al congreso, Ferenczi visitó a Freud el 30 de agosto para buscar su aprobación. La opinión de Freud era la de que Ferenczi había regresado a las hipótesis etiológicas que él mismo había levantado 35 años antes, es decir, que las neurosis eran causadas por traumas reales de la infancia. Freud le dijo a Ferenczi que no debía presentar el documento, pero Ferenczi continuó a pesar de esta opinión, y, a pesar de la gran oposición, fue publicado en el *Zeitschrift* en 1933.

Comenzó su exposición haciendo hincapié una vez más en la importancia de los factores traumáticos en la génesis de las neurosis, factores que habían sido desatendidos negligentemente en los últimos años. En lugar de explorar y estudiar estos factores, muchos utilizaban explicaciones prematuras haciendo referencias a la disposición y la constitución. No se trataba sólo de la gran relevancia de conocer esos recuerdos traumáticos, sino de tener la aptitud para entenderlas como experiencias reales y críticas. Este documento una vez más pone de relieve la específica honestidad de Ferenczi, al recalcar la importancia de explorar las críticas que el analizando puede sentir hacia el analista, así como la advertencia contra el riesgo de la falsificación de la memoria.

La siguiente cita ilustra su honestidad, el acento que pone en los factores traumáticos y su advertencia contra las consecuencias del trauma en forma de una madurez precoz del niño:

Poco a poco, entonces, llegué a la conclusión de que los pacientes tienen una sensibilidad muy refinada para los deseos, tendencias, caprichos, simpatías y antipatías de sus analistas, incluso si el analista es completamente ajeno a esta sensibilidad. En vez de contradecir al analista o de acusarlo de errores y ceguera, los pacientes se identifican con él; sólo en raros momentos de una emoción histeroide, es decir, en un estado casi inconsciente, ellos pueden armarse de valor para hacer una protesta, normalmente ellos no se permiten criticarnos, tales críticas ni siquiera serán conscientes en ellos a menos que les demos un permiso especial o incluso los alentemos a ser más audaz. Esto significa que tenemos que discernir no sólo los acontecimientos dolorosos de su pasado a partir de sus asociaciones, sino que también -y con mucha más frecuencia de lo que hasta ahora se suponía- su crítica reprimida o suprimida de nosotros. Aquí, sin embargo, nos encontramos con considerables resistencias -en este momento-. las resistencias de nosotros mismos, tanto como la de nuestros pacientes. Por encima de todo, nosotros mismos debemos haber sido muy bien analizados, hasta haber llegado a “tocar fondo”. Deberíamos haber aprendido a reconocer todos nuestros desagradables rasgos de carácter externos e internos con el fin de que pudiéramos estar realmente preparados para hacer frente a todas las formas de odio y desprecio oculto que pueden estar tan hábilmente disfrazadas en las asociaciones de nuestros pacientes. (P. 158)...

He obtenido, sobre todo, nueva evidencia corroborativa para mi suposición de que el trauma, especialmente el trauma sexual, como factor patogénico no ha podido ser valorado lo suficiente. Incluso los niños de familias muy respetables, sinceramente puritana, son víctimas de violencia real o de violación con más frecuencia de lo que ha menudo se había permitido suponer (p. 161)...

Cuando se es sometido a un ataque sexual, bajo la presión de la urgencia traumática, el niño puede desarrollar de forma instantánea todas las emociones de un adulto maduro y todas las características potenciales latentes de lo que normalmente pertenece al matrimonio, la maternidad y la paternidad. Uno está justificado -en contraposición a la regresión familiar- para hablar de una traumatización progresión, de una maduración precoz... Es natural comparar esto con la madurez precoz de una fruta que ha sido herida por un pájaro o un insecto. No sólo emocional, sino también intelectualmente, el trauma puede llevar a la madurez a una parte de la persona. Quisiera recordarles el típico “sueño del bebé sabio” descrito por mí hace varios años -(1923)- en el que un niño recién nacido o un bebé comienza a hablar, y de hecho, enseña su sabiduría a toda la familia.

El temor a los adultos desinhibidos, casi locos, cambia al niño, por así decirlo a un psiquiatra y-

en orden de llegar a defenderse contra los peligros procedentes de personas sin autocontrol, debiendo llegar a saber cómo identificarse completamente con ellos. Los niños tienen la obligación de deponer todos sus derechos al servicio de los trastornos en la familia; de gravar, por así decirlo, sus propios hombros tiernos con la carga de todos los demás; por supuesto, esto no es sólo por puro altruismo, sino que es también con el fin de ser capaz de disfrutar nuevamente de los restos perdidos y el cuidado y la atención que lo acompañaban.

Una madre quejumbrosa de sus constantes miserias puede crear una enfermera enajenando la vida de su hija, es decir, un sustituto de la verdadera madre, dejando de lado los verdaderos intereses del niño (Ferenczi, 1932b, pp. 158, 161, 166).

## **EL QUIEBRE FINAL ENTRE FERENCZI Y FREUD**

Hay una especie de bebé sabio en Ferenczi, precoz, transmitiendo su sabiduría con vigor infantil y siempre abierto a la experimentación. Esto fue probablemente la base para el cisma entre él, Freud y los otros “grandes” del psicoanálisis. En 1933, Freud escribió una advertencia acerca de cómo las experimentaciones en los límites de Ferenczi podría atraer a otros hacia su sistema.

Freud, una vez más criticaba la regresión teórica de Ferenczi al enfatizar la importancia de las experiencias traumáticas de la niñez. Esto se parece más a como ambos estaban influenciados por unas mutuas e irresueltas transferencias y contratransferencias. Deseo mencionar, que en febrero de 1926, cuando Freud estaba en el tercer año de su lucha con su cáncer bucal, Ferenczi le propone ir a Viena y le ofrece a Freud sus servicios como analista. Freud dio las gracias a Ferenczi cordialmente, aunque declino la oferta, diciéndole que estaba demasiado viejo para un análisis. Ferenczi consideró esto como un mecanismo de defensa y repitió la oferta -pero nada resultó de aquello. Sin embargo, la correspondencia entre ellos dos continuó, aunque con menor frecuencia e intensidad que antes. En total, hay cerca de 1.000 cartas de la colección que se publicó por primera vez en francés en 1992 (Brabante E, Falzeder, E. & Giampei Deutsch, P, 1992) y más tarde en Inglés en 1993 (Brabante, et al., 1993), en 1996 (Falzeder et al., 1996) y en el 2000 (Falzeder y Brabante, 2000).

A pesar de las controversias, Freud sugirió que Ferenczi fuese elegido presidente de la IPA en 1932 –y que éste último declinó-. Hay dos cartas en relación con esto. En la primera, escrita en Budapest y fechada, el 1 de mayo de 1932, Ferenczi se quejaba de su tendencia a involucrarse en situaciones que podría dominar sólo con gran dificultad y un excesivo esfuerzo, pero al mismo tiempo, estaba de acuerdo en aceptar la presidencia, si Freud insistía. En la segunda, del 21 de agosto de 1932, escribía: Después de muchas dudas y recriminaciones, he decidido rechazar la candidatura presidencial.

“... He alcanzado una coyuntura definitiva de mi autocritica en la causa de mis esfuerzos por estructurarme más efectivamente... lo que hace necesario no sólo complementarme, sino también corregir nuestras prácticas y, en parte, nuestros puntos de vista teóricos. Tengo la sensación de que ese punto de vista intelectual de ninguna manera se adapta a la dignidad de la Presidencia, cuya función principal es preservar y fortalecer lo que se ha establecido, y mi sentido interior me dice que ni siquiera sería honesto para mí ocupar esta posición” (Molnar, 1992, p. 129).

Sándor Ferenczi murió el 22 de mayo de 1933, a la edad de 59. Él se vio afectado por una anemia perniciosa, que había sido diagnosticada por primera vez en septiembre de 1932, pocas semanas después del Congreso de Wiesbaden. En su obituario, Ernest Jones (1933) declaró: “En sus escritos posteriores Ferenczi mostraba inequívocos signos de regresión mental en su actitud hacia los problemas fundamentales del psicoanálisis. Ferenczi resplandecía como un cometa, pero no brilló constantemente hasta el final. En este curso él ilustraba con una de sus más importantes enseñanzas propias –la asombrosa interdependencia acerca del cuerpo y la mente” (p. 466).

Tanto Freud como Jones sostuvieron la idea de que el comportamiento de Ferenczi estaba impulsado por un deterioro de su estado mental. Esto era aparentemente falso. De acuerdo con la hijastra de Ferenczi, Elma Laurvik, los primeros síntomas de su enfermedad se observaron en la primavera de 1932, varios meses antes de la conferencia de Wiesbaden. Sin embargo, “él trabajó con algunos de sus pacientes hasta un mes antes de su fallecimiento. El pasó sus últimas dos semanas en cama y en los últimos días tuvo que ser alimentado.

La comida le fue dada por una empleada que a él le gustaba mucho.

Hasta el último día bromeaba con ella. Ella le preguntó si le gustaría más café. Cuando ella regresó a él, estaba muerto” (Grossman, y Grossman, 1965, p.198). Otra fuente es Emanuel Berman, que en una reseña del libro de 1996 titulado El Renacimiento de Ferenczi, escribió: “Sandor Ferenczi nació el 7 de julio de 1873, y murió (de anemia perniciosa) el 22 de mayo de 1933. Se podría añadir que, metafóricamente, fue asesinado por Ernest Jones en 1957 y renació en los años 1980 y 1990. Los autores y editores de los libros aquí reseñados son algunos de los que han ayudado a resucitarle (Berman, 1996, p. 391)”.

## DISCUSIÓN

Ciertamente, no fue la culpa de Ernest Jones la razón de que la última conferencia de Ferenczi no fuera publicada en Inglés sino hasta 1949, ni de que el Diario Clínico se publicara por primera vez en 1985 (y sólo en francés; y que no apareciera en Inglés sino hasta 1988). Ferenczi trabajó y escribió en contraposición al modelo establecido de sus contemporáneos, quienes enfatizaban la regla de la abstinencia, insistiendo en que el analista debía interpretar la transferencia de los analizandos -algo que podía distorsionar la relación entre el analizante con el analista- y sostenían que éste debería tener el control total de sus propias emociones y sentimientos. La contratransferencia era vista como un impedimento para el análisis, hasta que Michael Balint y Alice en 1939, y Paula Heiman en el 16º Congreso de la API en Zürich en 1948, destacaron la importancia de la contratransferencia para la comprensión de nuestros analizandos (Heiman, 1950 añadiendo así un nuevo peso a las hipótesis de Ferenczi. Citando a André Haynal: las investigaciones de Ferenczi han permitido concebir un campo de interacciones y, finalmente, de la intersubjetividad (aunque, que yo sepa, él nunca usó el término).

Pero este interaccionismo nunca llegó a ser algo simple, su compromiso apasionado con la herencia freudiana lo protegió de ello, así como de la trampa de la simplificación. Sus diferentes experimentos con el cambio del rol del analista (la “terapia activa” y la “terapia de relajación”) fueron ambas caricaturizadas, tanto en el trabajo de Jones como en otros escritos sobre Ferenczi. Pero estos experimentos, junto con su realización de la importancia de la actitud del psicoanalista en el tratamiento analítico -lo que podría decirse que ha roto un tabú, al tomar en cuenta los sentimientos del analista y sus reacciones internas- terminaron por centrar su interés en la contratransferencia y (su consecuencia lógica) en la metapsicología de los procesos mentales del analista durante el análisis, su investiduras, sus legítimos placeres en el trabajo, es decir, sobre su modo de funcionamiento (Haynal, 1997, p. 449).

Hoy en día son pocos los que no aceptan que la intersubjetividad es fundamental para el psicoanálisis -como se ve claramente en el valioso libro sobre la contratransferencia, editado por Norman y Ylander (1999), en el que los autores se centran en la comunicación inconsciente. Curiosamente, sin embargo, no hay ninguna referencia en este libro a Sándor Ferenczi.

Las principales características de la técnica de Ferenczi pueden resumirse de la siguiente manera:

la creación de una intensa atmósfera emocional es importante para revivir los traumas de la infancia.

- el análisis de la contra-transferencia es esencial para el proceso
- La participación mutua es esencial para la autenticidad de la interacción
- la empatía es fundamental para el mantenimiento de la experiencia subjetiva de los analizandos
- experimentar clínicamente es mejor que la defensa de conocimientos doctrinarios
- el mayor objetivo del psicoanálisis es sanar -por medio de un enfoque de un analista cercano y sensible
- El analista debe haber experimentado en sí mismo, un profundo análisis personal
- El analista debe mantener un continuo auto-análisis de sí mismo, y de supervisión entre pares.

En contraste con Ferenczi, soy de la misma opinión que David Malan (1979), quien destacó que el objetivo del psicoanálisis (y de la psicoterapia), no es dar a los pacientes el amor que ellos perdieron o nunca recibieron, sino ayudarlos a llorar y a elaborar sus emociones acerca de la ausencia del ser amado. El proceso psicoanalítico se desarrolla en la interacción mutua entre analizante y analista. En ambos, sus personalidades, expectativas, concepciones de mundo, ideas sobre sí mismos y los demás, sus formas características de organizar y trabajar con la información, afectan al curso y resultado del proceso analítico. Idealmente, la relacionalidad se caracteriza por la actitud del analista, y su interés, compromiso, vigilancia y

fiabilidad. Un marco estable debería incluir la tolerancia por parte del analista para asignar roles diferentes a la transferencia del analizando, con el objetivo, primero y ante que todo, de comprender y no alterar las cosas. El analizando puede por medio de esto, reconocer cómo su vida se mueve por modelos exclusivamente subjetivos de la mente, así como su realidad psíquica se constituye en las situaciones interpersonales. De este modo, la historia del paciente puede -en el marco de la relación psicoanalítica- ser reflejada, narrada y reestructurada. Esto proporciona la oportunidad para un nuevo entendimiento, que puede permitirle al paciente afianzarse en y sobre su historia individual, y consecuentemente darle forma a su vida y su futuro.

Agradecimiento: Quiero agradecer al Dr. William Brown, Asistente Editorial, del The Psychoanalysis Unit, Londres, por su ayuda editorial con la traducción al Inglés.

## REFERENCIAS

- Balint, A. & Balint, M. (1939). On transference and counter-transference. *Int .J. Psychoanal*, 20: 223-230.
- Balint, M. (1968). *The Basic Fault: Therapeutic Aspects of regression*. London: Tavistock.
- Berman, E. (1996). The Ferenczi Renaissance. *Psychoanal. Dial.*, 6: 391-411. 13 14 Brabant, E., Falzeder, E. & Giampieri-Deutsch, P. (1992). *Sigmund Freud - Sándor Ferenczi Correspondance*, Tome I, 1908-1914. Paris: Calman-Lévy.
- Brabant, E., Falzeder, E. & Giampieri-Deutsch, P. (1993). *The Correspondence of Sigmund Freud and Sándor Ferenczi Volume 1, 1908-1914*. Cambridge, MA: Harvard Univ. Press
- Dupont, J., Hommel, S., Samson, F., Sabourin, P. & This, B. (eds.) ( 1982). *Sándor Ferenczi/ Georg Groddeck Correspondance (1921-1933)*. Paris: Payot.
- Falzeder, E., Brabant, E. & Giampieri-Deutsch, P. (1996). *The Correspondence of Sigmund Freud and Sándor Ferenczi Volume 2, 1914-1919*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Falzeder, E. and Brabant, E. (2000). *The Correspondence of Sigmund Freud and Sándor Ferenczi, Volume 3, 1920-1933*. Cambridge, MA: Harvard Univ. Press
- Ferenczi, S. (1897). Turistaság lélektanából (Metapsychology of tourism). *Turisták Lapja*, (9), 11-12: 201-205.
- Ferenczi, S. (1902). Homosexualitas feminine. *Gyógyászat*, 42, 11:167-168.
- Ferenczi, S. (1908). Psychoanalysis and education. *Final Contributions to The Problems and Methods of Psychoanalysis*, pp. 280-290. London: Hogarth Press, 1955, reprinted Karnac Books, 1980.
- Ferenczi, S. (1911). On the organization of the psychoanalytic movement. *Final Contributions to The Problems and Methods of Psychoanalysis*, pp. 299-307. London: Hogarth Press, 1955, re-printed Karnac Books, 1980.
- Ferenczi, S. (1923). The dream of the “clever baby”. *Further Contributions to the Theory and Technique of Psychoanalysis* (pp. 349-350). London: Hogarth Press.
- Ferenczi, S. (1924). *Thalassa: A Theory of Genitality*. London: Karnac Books, 1984. Ferenczi, S. & Rank, O. (1924). *The development of Psychoanalysis*. New York & Washington: Nerv. Mental. Dis. Publ., 1925
- Ferenczi, S. (1926). *Further Contributions to the Theory and Technique of PsychoAnalysis*. London: Hogarth Press, re-printed 1980 by Karnac Books.
- Ferenczi, S. (1926a). Present-day problems in psychoanalysis. *Final Contributions to the Problems and Methods of Psychoanalysis*, pp. 29-40. London: Hogarth Press, 1955, re-printed Karnac Books 1980.
- Ferenczi, S. (1926). To Sigmund Freud on his Seventieth Birthday. *Int. J. Psychoanal.*, 7:297-302
- Ferenczi, S. (1927a). The adaptation of the family to the child. *Final Contributions to the Problems and Methods of Psycho-Analysis*, pp. 61-76. London: Hogarth Press, 1955, re-printed Karnac Books 1980.
- Ferenczi, S. (1927b). The problem of termination of the analysis. *Final Contributions to the Problems and Methods of Psycho-Analysis*. pp. 77-86 London: Hogarth Press, 1955, re-printed Karnac Books 1980.
- Ferenczi, S. (1930). The principle of relaxation and neocatharsis. *Final Contributions to the Problems and Methods of Psycho-Analysis*, pp. 108-125. London: Hogarth Press, 1955, re-printed Karnac Books 1980.
- Ferenczi, S. (1931). Child-analysis in the analysis of adults. *Final Contributions to the Problems and Methods of Psycho-Analysis*, pp. 126-142. London: Hogarth Press, 1955, re-printed Karnac Books 1980.
- Ferenczi, S. (1932). *The Clinical Diary of Sándor Ferenczi*. Ed: J. Dupont. 1988, Cambridge, Mass.: Harvard

Univ. Press.

- Ferenczi, S. (1932). Confusion of tongues between adults and the child – The language of tenderness and of passion. *Final Contributions to the Problems and Methods of Psycho-Analysis*, pp.156-167. London: Hogarth Press, 1955, re-printed Karnac Books 1980.
- Ferenczi, S. (1955). *Final Contributions to the Problems and Methods of PsychoAnalysis*. London: Hogarth Press, 1955, re-printed Karnac Books, 1980.
- Freud, S. (1900). *The Interpretation of Dreams*. S.E. IV & V.
- Freud, S. (1919). *Lines of advance in psycho-analytic therapy* S .E. XVII. Freud, S. (1933). *Sándor Ferenczi*. S. E. XXII.
- Grossman, C. M. & Grossman, S. (1965). *The Wild Analyst*. New York: George Braziller, Inc.
- Haynal, A. (1993). *Ferenczi and the origins of psychoanalytic technique*. In Aron, L. & Harris, A. (eds.). *The legacy of Sándor Ferenczi*, pp. 53-74. Hillsdale, NJ: The Analytic Press.
- Haynal, A. (1997). *For a Metapsychology of the Psychoanalyst: Sándor Ferenczi's Quest*. *Psychoanal. Inq.*, 17: 437-458.
- Heimann, P. (1950). *On Countertransference*. *Int. J. Psychoanal.*, 31: 81-84. Jones, E. (1933). *Sándor Ferenczi, 1873-1933*. *Int. J. Psychoanal.*,14: 463-466.
- Jones, E. (1957). *The Life and Work of Sigmund Freud*. Vol. III. London, Hogarth Press, New York: Basic Books.
- Malan, D. H. (1979). *Individual Psychotherapy and the Science of Psychodynamics* (2nd ed.) Oxford: Butterworth.
- Molnar, M. (1992). *The Diary of Sigmund Freud: 1929-1939 . A Record of the Final Decade*. New York: Charles Scribner's Sons.
- Norman, J. & Ylander, F. (eds.) (1999). *Motöverföring. Om omedveten kommunikation. (Countertransference. On unconscious communication)*. Stockholm: Natur och Kultur.
- Rank, O. (1924) *The Trauma of Birth*. London: Hogarth 1929.
- Severn, E. (1913). *Psychotherapy: Its Doctrine and Practice*. London: Rider.
- Thompson, C. M. (1988). *Sándor Ferenczi, 1873–1933*. *Contemporary Psychoanalysis* 24: 182-195

Imre Szecsödy  
Karlavägen 27 S- 114 31 Stockholm Sweden  
e-mail: [i.szecsody@telia.com](mailto:i.szecsody@telia.com)

Instituto de Desarrollo Psicológico. INDEPSI. LTDA.

ALSF-CHILE